

nosotros como dos hombres diferentes, siempre en oposicion y en guerra el uno con el otro: el hombre viejo, nacido de Adan; y el hombre nuevo, reengendrado de Jesucristo. El Salvador murió para desarmar y destruir al hombre viejo, y por decirlo así, le clavó en la cruz. Si este hombre viejo revive en nosotros, recurramos al mismo remedio, crucifiquémosle; la cruz, esto es, el dolor y la humillacion seguramente le harán morir siempre que echemos mano de ella.

El evangelio es del cap. 12 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram, mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: De verdad, de verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida, la perderá: y el que aborrece su vida en este mundo, la custodia para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame: y donde esté yo, allí ha de estar mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, será honrado por mi Padre.

MEDITACION.

DE LA DULZURA DE LA VIRTUD.

PUNTO PRIMERO.

Considera que, por poco juicio que se tenga, se conviene fácilmente, aun en el mundo, que la virtud es amable, y que la suerte de un hombre de bien es feliz. Se conviene que ha tomado el buen partido, se admira la tranquilidad de que goza, se envidia su per-

severancia; y no hay uno, aun entrando los libertinos, que no quisiese morir como hombre de bien; pero por mas cuidado que se ponga para despojar á la virtud cristiana de aquel aire áspero, austero y melancólico con que muchos se la figuran; por mas apacible y agradable que sea su cara, se forma siempre una idea espantosa de ella; por mas que se demuestre que son planas todas sus avenidas, se quiere que sus caminos sean fragosos, que todo en ella esté sembrado de cambrones y espinas, y que en su terreno no nazcan sino cruces. Cuando todo esto fuera verdad, cuando la virtud no habitara sino sobre la cima de los mas altos y mas escarpados montes, cuando su aire se tragara, por decirlo así, á los habitantes, cuando hubiera de costar mucho trabajo el ser hombre de bien, á quien tiene fe ¿le queda otro partido que tomar? Pero si la alegría, la tranquilidad y la dulzura son inseparables de la verdadera virtud; si desde que un corazon está lleno de Dios, si desde que una alma es toda de Dios, lo encuentra todo llano; si las espinas que se encuentran en el camino de la virtud tienen todas las puntas embotadas, si no punzan, si ciertamente son mas abundantes en todo otro estado, donde sin duda punzan mucho mas; si la estrechez del camino les deja á todos un espacio bastante ancho y acomodado; y si todos los monstruos que se encuentran en la region de la virtud no son sino unos fantasmas, que lo mismo es acercarse á ellos, que desaparecer; ¿qué pesar, qué desesperacion algun dia la de esas personas cobardes que estiman y aun aman la virtud, pero que se alejan de ella, porque temen encontrarla rodeada de dificultades, y no dispensando sino penas á los que la abrazan!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que todas nuestras turbaciones, todas nuestras inquietudes, todas nuestras amarguras, todos nuestros pesares, durante esta vida, no vienen sino de nuestras pasiones; ellas son los enemigos de nuestro reposo y de nuestra salvacion, y el origen fatal de nuestros disgustos. Con la práctica de la virtud, si las pasiones no se destruyen de todo punto, á lo menos se doman, lo que todavía es mas agradable y mas dulce. Un leon dócil, unos elefantes que pelean por tí, que respetan al que los ha amansado, y que le sirven de guardia y de defensa; hé aquí lo que la virtud hace de las pasiones. ¿Queda todavía una raiz, una fibra de soberbia? se hace uso de ella para menospreciar al mundo: ¿se sienten todavía algunos movimientos de ira? se hacen servir para ejercitar con gusto contra sí mismo todos los rigores de la penitencia. El primer don que Dios dispensa al alma es su gracia, con la cual se puede todo: el segundo es su amor, y el amor hace que todo sea fácil y agradable: el tercero es una confianza entera, y como una seguridad de la salvacion, fundada siempre en la bondad de Dios, de la que se tienen pruebas tan sensibles, y la que no permite que se dude de ella; y aunque todo esto esté mezclado con un temor saludable, este temor en nada perjudica. Considera cuántos manantiales abundantes de consuelos y de gozo tienes en la virtud. Pero; qué dulzuras las que corren de estos manantiales! La paz del alma, la tranquilidad del corazón, la sumision de las pasiones, el dulce testimonio de la propia conciencia. ¡Buen Dios, qué abundancia de consuelos no derramais en el alma de vuestros siervos! Adversidades, cruces, enfermedades, reveses de fortuna, accidentes no esperados, desgracias, vosotras perdeis toda vuestra

amargura cuando encontrais con un corazón puro, con un corazón abrasado en el amor de Dios; el pensamiento de la muerte, la muerte misma no puede menos de llenar de gozo á una alma fiel. ¡Oh, Señor, y cuánta verdad es que vuestro yugo es suave y ligero! Haced, Señor, que yo tenga la dicha de experimentar en mí mismo.

JACULATORIAS.

Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine, quam abscondisti timentibus te! Salm. 30.

¡Qué abundancia de dulzuras no reservais, Señor, para los que os temen y os aman! Dichoso aquel que lo experimenta.

Gustate, et videte quoniam suavis est Dominus: Beatus vir, qui sperat in eo. Salm. 33.

Gustad, y ved si hay cosa que pueda compararse con las dulzuras que se hallan en el Señor. Dichoso el hombre que no espera sino en su Dios.

PROPOSITOS.

1. El mundo dice que el yugo del Señor es insoportable; pero el mismo Jesucristo dice que es suave, y que sus mandamientos no son difíciles de guardar: ¿á quién hemos de creer? el mundo lo dice, esto es, los que no saben cosa alguna sobre este punto; pero todos los que lo han experimentado dicen lo contrario. El mundo dice que no hay sino gozo, dulzuras, consuelos en el mundo; pero en esto ¿dice la verdad? Diganlo las gentes del mundo; afirmate bien el día de hoy en estas importantes verdades, tan confirmadas por la experiencia; y si tú no las experimentas en tí mismo, cree que tu poca virtud tiene la culpa.

2. No niegues á Dios cosa alguna. La fidelidad en

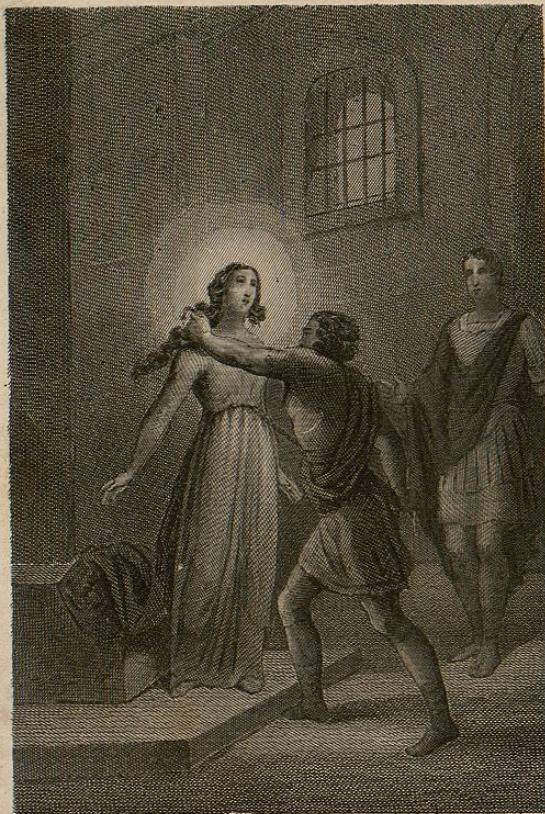
las cosas mas pequeñas abre, por decirlo así, la puerta á todas esas delicias espirituales. Jamás hables de la virtud que no sea en este tono. El pensamiento del cielo y de la eternidad son de un gran socorro para sentir las, aun cuando el alma padece las mayores sequedades. No busques las dulzuras en el servicio de Dios; porque esto seria detener su corriente, y aun hacer secar la fuente. No sirvas á Dios sino por amor de Dios, y porque merece que le sirvas.

DIA VEINTE Y TRES.

SANTA VICTORIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Ningun nombre convino jamás mejor á la cosa á que se impuso, que el de Victoria á la santa cuya vida y triunfos sobre los enemigos de Jesucristo escribimos. Era natural de Tivoli, una de las mas antiguas ciudades de Italia sobre el Teverona, mas antigua que Roma, de cuya ciudad dista poco, y célebre aun el dia de hoy por sus pinturas, por sus palacios, por sus fuentes y por sus antigüedades. Nació nuestra santa á principios del tercer siglo, de una familia distinguida por su nobleza, y por sus muchas riquezas, pero todavia mas ilustre por la adhesion á la religion cristiana de que sus padres hacian profesion. La educacion que le dieron correspondió perfectamente á su calidad y á su religion. Un natural feliz, un carácter suave y dócil, unos modales nobles y llenos de agrado la hicieron desde luego el embeleso de sus padres; pero lo que se la hacia todavia mas amable fué su virtud, la que, unida á una rara hermosura, la hizo una de las mas cabales personas de su sexo.

Era Victoria las delicias de sus padres, quienes,



ST^A VICTORIA, VÍRG. Y M.